EMPRESARIOS Y MONOPOLIOS REGIONALES. EL ESCENARIO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN YUCATÁN

Luis Alfonso Ramírez*

En Yucatán podemos considerar como tendencias que se han mantenido homogéneas en la última década el predominio del comercio, los servicios y el turismo, seguidos con una tendencia decreciente por la industria;[1] con un sector agropecuario estancado y con ligera tendencia a la baja y con un Estado que después de algunos años de incremento substancial en el gasto, tiende a replegar su participación en la economía.[2]

*Investigador de El Colegio de México.

[1]De 305,600 millones de pesos gastados por todas las empresas formales en Yucatán en 1985, el 61 por ciento correspondió al comercio, el 26 por ciento a la industria y el 7 por ciento a los servicios. La mayor importancia sectorial del capital comercial respecto a los gastos se mantiene cuando vemos los ingresos. De un total de 385,100 millones de pesos el comercio obtuvo el 55 por ciento, más del doble del 26 por ciento que obtuvo la industria y cinco veces superior al 12 por ciento de los servicios. Cfr. Los resultados oportunos nacionales de los Censos Económicos de 1986.

[2]Hasta principios de los ochentas la inversión del Estado constituyó uno de los motores de la economía. Entre 1971 y 1975 se triplicó a precios corrientes y se duplicó a precios constantes. Entre 1980 y 1984 la inversión se volvió a triplicar a precios corrientes. Cfr. SPP Informes Económicos de la Delegación Yucatán de 1977 a 1987.

Es indudable que gran parte del dinamismo de la actividad económica global se explica por el dinero del gobierno, pero algunas ramas y la mayor parte de las grandes empresas que nosotros consideramos en este trabajo, van adquiriendo una dinámica propia.[3] Creemos que a partir de la década de los ochenta hay que comenzar a matizar la tesis que da como un hecho comprobado la "doble dependencia"[4] de Yucatán: al henequén y a la inversión del Estado. Y hay que matizarla, porque si en algunos puntos de la economía la dependencia se ha incrementado, en otros la capacidad y la tendencia monopólica del capital privado le permiten un crecimiento sostenido en función de su habilidad para expandir sus mercados regionales hacia todo el sureste, acomodarse a los cambios en la demanda del mercado interno, buscar nuevas formas de asociación de capital para ser más competitivos y, en algunos casos, exportar al mercado norteamericano.

Parecería ser que la relación actual entre el Estado y la iniciativa privada, en una estructura económica más diversificada, que se ha alejado del monocultivo, tiende más hacia la simbiosis que hacia la dependencia. Por supuesto, con los otros sectores de la sociedad, en especial el campesinado, la dependencia hacia el gasto público es un hecho irrefutable. Y en términos generales, no puede negarse que la región, como el resto de México, se va configurando en diálogo con las políticas nacionales de desarrollo.

También hay que hacer notar un cambio que resulta de crucial significado tanto económico como político. Se trata de la mayor importancia que en diez años han adquirido los ingresos manejados e invertidos por el gobierno del estado frente a aquellos que se controlan directamente desde el Distrito Federal por las dependencias federales. En 1977 los ingresos estatales eran apenas un poco más de la mitad de los federales y esta relación tendió a mantenerse hasta 1981, año en que la inversión federal presentó el 10 por ciento del ingreso total y la del gobierno estatal sólo presentó un 6 por ciento.

Pero desde el último año del sexenio de José López Portillo, esta tendencia empezó a modificarse, igualándose casi los recursos manejados. Esto aumentó dentro de los programas de descentralización administrativa impulsados por Miguel de la Madrid. Así, en 1983 los ingresos del gobierno del estado superaron por primera vez en muchos años la inversión pública federal, volviendo a bajar ligeramente en el 84, siendo casi idénticos en 85 y superándola de nuevo en 1986.

Este incremento substancial de los recursos manejados directamente por el gobierno local, frente a los que invierten las dependencias federales, ha tenido muchas repercusiones políticas y económicas. La asociación entre los empresarios locales y funcionarios estatales ha sido más íntima, llegando a la participación directa de connotados empresarios dentro de las carteras más importantes encargadas del manejo económico. Esto sucedió dentro de la gubernatura interina de Cervera Pacheco (1984-1988) en que un hombre de negocios ocupó la Secretaría de Desarrollo Económico, que coordinó prácticamente todo el gasto gubernamental. Y de nuevo, en el gobierno de Víctor Manzanilla Schaffer (1988-1991), un connotado

[3]A partir de 1984 la participación sectorial del Estado dentro de la estructura económica, considerando al gobierno estatal y federal en su conjunto, mantiene la tendencia de ubicarse como la cuarta fuente generadora de ingresos (entre el 12 y el 20 por ciento del total), después de los sectores comercial (incluido turismo) industrial y agropecuario. INEGI. Anuario de Estadísticas Estatales, Yucatán, 1985 y Archivo de la Delegación regional.

[4]La tesis de la "doble dependencia" en Yucatán se discute por distintos autores desde los setenta. Ver por ejemplo los trabajos de Iván Menéndez *El estado y la zona henequenera de Yucatán 1970-1976* 1978; *Yucatán: la doble dependencia* 1978; *Alternativas del desarrollo yucateco* 1979; y en especial *Lucha social y sistema político en Yucatán* 1982. Otros autores la aceptan de manera implícita, como por ejemplo Argáez y Montañez en: *Yucatán. Las condiciones del desarrollo de la agricultura de subsistencia* 1975; y casi todos los autores agrupados en el libro *Capitalismo y vida rural en Yucatán* 1984. Recientemente hay enfoques, que substituyen el concepto estático de dependencia por uno más dinámico de interrelación dentro de sistemas complejos, como por ejemplo el de Vera Pren, *Las transformaciones de la estructura socioeconómica de Yucatán en el contexto del desarrollo capitalista del sureste a partir de la posguerra* 1990.

empresario de origen libanés resultó encargado de la tesorería los primeros años, con enormes atributos en el manejo presupuestal. A la caída del régimen de Manzanilla en 1991 el anterior Secretario de Desarrollo ocupó de nuevo el cargo de tesorero de la nueva gobernadora interina del estado, Dulce Ma. Sauri.

La participación de los empresarios locales dentro de la inversión pública del gobierno del estado ha sido también mayor. Las alianzas empresariales con los distintos grupos políticos locales han sido cruciales para conseguir concesiones de obras, abastecimiento, servicios profesionales y créditos preferenciales. En este sentido, el "instinto político" de los empresarios locales se ha vuelto más agudo, enmarcado al mismo tiempo en la participación política fomentada por el Estado (al menos formalmente) a nivel nacional. En Yucatán esto ha llegado al grado de que dirigentes del Centro Empresarial de Mérida recomendaran, públicamente y por la prensa, las políticas que el gobernador Manzanilla debía desarrollar y presionaran para que se tomara de manera periódica su opinión sobre los puntos más importantes de la inversión estatal.

El repunte de algunos grupos de capital privado en estos últimos años tiene mucho que ver con su mayor participación en el destino de las finanzas estatales, e incluso el auge momentáneo de ciertas empresas se debe exclusivamente a la sociedad entre empresarios y funcionarios públicos; como fue el caso de la compañía encargada de las labores de construcción de un gran puerto de altura en Progreso, obra multimillonaria cuyo socio mayoritario fue el ex-gobernador Cervera Pacheco y cuyos beneficios se repartieron entre él y un reducido número de empresarios.

Las relaciones sectoriales: participación diferencial en el producto interno bruto

En un vistazo al comportamiento del PIB estatal en los años que van del 70 al 80, (cuadros 1 y 2) lo primero que resalta es la débil participación de Yucatán dentro de la generación de riqueza de la nación, y cómo esta situación se mantiene y acentúa con el paso de los años. Así, si en 1970 Yucatán participaba con un 1.1 por ciento del PIB nacional, en 1975 lo hace con un 1.3 por ciento y en 1980 de nuevo aportó sólo el 1.1 por ciento. (Cuadros 2 y 3).

A nivel del estado, las actividades comerciales y mercadeo, los restaurantes y los hoteles se presentaron como las más destacadas en toda la década, manteniéndose además relativamente estables, con una participación cercana al 30 por ciento. (Cuadros 2 y 3). La agricultura languideció durante todo este tiempo, pasando de aportar el 11.7 por ciento al 8.3 por ciento del PIB total. La manufactura experimentó un breve repunte en el 75, pero cayó en el 80. A nivel del sector industrial, esto se vio compensado por la industria de la construcción, que prácticamente duplicó su valor en una década. Sin embargo el comercio, los servicios y el transporte agrupados son, en definitiva, los que participaron con mayor abundancia en el total del PIB, y son también los más dinámicos. Si en 1970 representaban el 48 por ciento, en 1980 aportaban ya el 55 por ciento.

Esto nos confirma las tendencias de una estructura regional con un sector terciario[5] engrandecido, de una mengua lenta pero constante de la actividad agrícola y un decrecimiento en la importancia de la industria. Pero esta situación regional presenta ciertas similitudes con la nacional, si consideramos el comportamiento de su PIB durante la década.

[5]La estructura del empleo en Yucatán se orienta fundamentalmente hacia el sector de comercio y de servicios. La planta industrial no emplea a más del 30 por ciento de la población con empleo formal, que a su vez apenas supera el 50 por ciento de la PEA. Diversas formas de empleo informal y desempleo urbano, así como actividades de subsistencia rurales son la realidad de la mitad de la población yucateca. Ver de Luis Alfonso Ramírez *Población y desarrollo en Yucatán y Mérida*, 1990: 91-130. Para un detallado análisis de la evolución, composición y características de la PEA en Yucatán consultar de Castilla, *La ocupación en Yucatán*, 1991: 23-52 y 197-206.

CUADRO 1

Evaluación comparativa de los rubros de mayor importancia de la economía yucateca según estimación de la participación diferencial del Ingreso Bruto Estatal.
Por sectores y participación en el total anual.
(Millones de pesos a precios corrientes)

	1977	*%*	*1978*	*%*	*1979*	*%*	*1980*	*%*	*1981*	*%*	*1982*	*%*	*1983*	*%*	*1984*	*%*	*1985*	*%*	*1986*	*%*
1) Sector Comercio Servicios y Turismo	5,844.2	40	5,740.3	33	6,784.2	31	8,584.1	33	20,923.8	47	27,822.9	45	40,767.7	41	54,002.5	33	238,129.0	54	S/DATOS	—
2) Sector Agropecuario	2,421.7	17	3,417.0	20	4,587.8	21	5,889.5	22	7,991.8	17	11,776.1	19	24,668.8	25	37,022.2	23	71,746.7	16	173,182.5	—
3) Sector Industrial	4,500,0	31	5,000.0	29	7,064.0	33	6,009.3	23	8,764.4	20	13,778.4	22	21,753.1	22	35,143.3	22	77,982.5	17	137,690.8	—
4) Sector Estado	1,893.4	13	2,870.7	17	3,206.4	15	5,565.4	21	7,242.3	16	6,156.1	13	12,958.6	13	33,797.1	21	49,026.5	11	66,087.6	—
T O T A L	14,689.3		17,027.7	00	21,642.4		26,048.3		44,922.2		61,535.5		100,148.2		159.965.1		436,884.2			—

NOTAS: El año de 1986 está incompleto al no incluir los datos sobre el valor del comercio.
Fuentes: S.P.P. Delegación Yucatán "Informes Económicos" 1977 a 1987.
INEGI "Yucatán Anuario de Estadísticas Estatales" 1985.

CUADRO 2

Producto interno bruto por gran división de actividades en millones de pesos corrientes
Total nacional y estado de Yucatán

	1970		*1975*		*1980*	
	Y	*N*	*Y*	*N*	*Y*	*N*
Agropecuario, silvícola y pesca	590.8	54,123.2	1,657.3	12,153.0	4,074.4	357,131.1
Minería	23.8	11,190.3	51.9	31,729.5	205.0	291,374.1
Manufactura	1,104.4	105,203.0	3,871.3	256,701.0	8,200.7	985,013.1
Construcción	211.7	23,530.2	1,049.0	65,810.6	4,478.7	276,192.9
Electricidad	55.2	5,146.7	123.7	9,793.1	364.1	42,034.9
Comercio, restaurantes, hoteles	1,497.8	115,162.9	3,956.9	277,033.1	14,339.9	999,555.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	225.9	21,357.4	839.8	65,611.8	3,155	279,111.4
Servicios financieros seguros y bienes inmuebles	678.7	50,209.7	1,557.7	104,285.9	5,147.4	336,895.2
Servicios comunales, sociales y personales	712.8	63,743.5	2,171.9	181,054.7	9,214.0	756,971.1
Servicios bancarios imputados	(68.0)	(5,395.5)	(175.0)	(112,122.9)	(697.7)	(47,798.4)
Total	5,030.1	444,271.4	15,103.7	1'100,049.8	48,561.5	4'276,490.4

Fuentes: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. Anuario de estadísticas estatales, 1985, pp. 161-166.

CUADRO 3

Estructura porcentual del producto interno bruto en Yucatán por división de actividades entre 1970 y 1980 (Millones de pesos)

Actividad	*1970* %	*1975* %	*1980* %
Agropecuario, silvícola y pesca	11.7	10.9	8.3
Minería	.4	.3	.4
Manufactura	21.0	25.6	17.0
Construcción	4.0	6.9	9.2
Electricidad	1.0	.08	.7
Comercio, restaurantes y hoteles	29.7	26.1	29.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.4	5.5	6.4
Servicios financieros, seguro y bienes inmuebles	13.4	10.3	10.6
Serv. comerc., soc., y personales	14.1	14.3	18.9
Servicios bancarios imputados	(1.3)	(1.1)	(1.4)
TOTAL	100	100	100

Fuente: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática en base a Anuario de Estadísticas estatales 1985, pp. 161-166. Cfr. Cuadro 21.

En 1970, a nivel nacional fueron también el mercadeo comercial, los restaurantes y los hoteles los que aportaron un mayor volumen al PIB, predominio que se mantuvo en el 75 y el 80. Si además los agrupamos con la transportación, almacenamiento y los servicios generales de toda índole, encontraremos que entre el 70 y el 80 la participación del terciario en el PIB nacional varió de un 45 por ciento en el primero de los años mencionados, a un 47 por ciento en el último; presentándose en lo general la misma tendencia para Yucatán: un sector comercial que mantiene su predominio sin crecer mucho, con los servicios y transportes mucho más dinámicos. Por otro lado, la manufactura nacional tiende a sostenerse y logra un mejor equilibrio que en Yucatán, situándose con un 23 por ciento del PIB total. El sector primario sufre una disminución en el total nacional que proporcionalmente es muy similar y casi idéntico a su comportamiento dentro del PIB de Yucatán.

Para 1985 las divergencias entre el comportamiento de la industria y el comercio en Yucatán y México son mayores, y en términos generales desde los ochenta existe bastante discordia entre las líneas más finas de desarrollo en Yucatán y el resto del país. Esto nos indica que el desarrollo regional tiene que ser comprendido bajo sus propias condiciones y en constante contraste con sus circunstancias históricas particulares, aunque en un país como México sea imposible detenerse allí, y haya que estar siempre conscientes de que las regiones se conforman en relación con las grandes políticas nacionales y con los procesos histórico-estructurales de mayor dimensión.

Por otro lado, si consideramos solamente las relaciones sectoriales a un nivel muy agregado, (por ejemplo el hecho de que se mantenga una mayor importancia de los servicios sobre la industria o el decreciente peso del sector agropecuario) Yucatán no parecería ser pese a sus diferencias, una "región aparte", con una configuración muy distinta de la realidad nacional. Es en efecto una región con una escasa participación y muy poca relevancia en las cifras nacionales, pero sus tendencias más gruesas de desarrollo armonizan con las del resto de la nación. Por supuesto esto por sí mismo no nos explica más que generalidades, y hemos de volver la vista de nuevo hacia las condiciones particulares de una u otra actividad, tal y como se efectúan en la región. En este panorama se han empezado a introducir

algunas modificaciones en el esquema de desarrollo industrial[6] de la entidad, sobresaliendo la promoción para el establecimiento de una planta industrial maquiladora.

La industria maquiladora

El Plan Nacional de Desarrollo del Presidente De la Madrid contemplaba lineamientos de cambio estructural en la economía del país. Entre ellos, uno de los más importantes respecto a la industria implicaba la expansión de la maquila de exportación. El 15 de agosto de 1983 emitió un decreto para el fomento y operación de las maquiladoras de exportación en el *Diario Oficial,* en el que se contemplaba, además de ventajas fiscales, la creación de parques industriales para su instalación.

En Yucatán, la aceptación de la profunda crisis en que se debatía la economía henequenera, acompañada coyunturalmente de una crisis política que llevó a la suplantación de un gobernador electo por otro interino, impulsó al gobierno federal a generar el programa de Reordenación Henequenera en 1984. En este programa se planteaba la necesidad de ahondar el proceso de diversificación económica del estado y el saneamiento de la explotación henequenera. Hacia 1990, los dos objetivos se habían logrado en muy pequeña medida. Pese a ello, en 1984, se obtuvo un repunte en el monto de la inversión federal asignada al estado, (59,939.4 millones de pesos) que aunque disminuyó ligeramente en 1985 (47,176.1 millones) significó un importante movimiento de recursos.

Parte de este dinero se destinó a la promoción de actividades generadoras de divisas, básicamente la creación de la infraestructura necesaria para la industria maquiladora y la atracción del turismo. Con ese fin, entre 1984 y 1988 se impulsó la promoción de Yucatán entre inversionistas extranjeros (actividad a la que se destinó un presupuesto de más de 1,000 millones de pesos), la creación de un puerto de altura a 40 kms. de Mérida para recibir barcos con más de 20,000 tons. de capacidad y el otorgamiento de facilidades al capital privado para la creación de parques industriales.

La instalación de las plantas maquiladoras

La planta maquiladora pionera de Yucatán surgió de manera independiente y fue anterior a estos planes y a la promoción. En 1981 se instaló la primera industria de este tipo en el área urbana de la ciudad de Mérida,[7] sin embargo puede considerarse una excepción y no fue sino hasta 1984 que comenzó propiamente el programa maquilador. En 1986 iniciaron operaciones las primeras cuatro empresas, número que se duplicó en 1987 con ocho y que llegó a 12 en 1988.[8] En septiembre de 1989 dos más se habían añadido a la planta total, sumando 14 empresas en operación.[9]

En diciembre de 1988, además de las doce empresas maquiladoras en operación, había otras siete registradas que habían demostrado interés por instalarse en Yucatán. La mayor parte de las empresas en operación se dedicaban a la confección de prendas de vestir: tra-

[6]Los estudios sobre la industrialización en Yucatán no son numerosos. Hay que revisar el trabajo pionero de Constantino Paz *La estructura industrial de Yucatán en cifras, 1965-1970* 1978: 24-37, y las tesis de economía de Othón Baños *El proceso industrializador de Yucatán hasta 1970* 1979, y Jorge Morales *Desarrollo industrial y clase obrera en Yucatán, 1965-1975. Una década de transición* 1985. Específicamente sobre la cordelería pueden verse los artículos de Vera Pren "El sistema agroindustrial *henequenero 1977-1983*" 1990: 279-392; "La industria henequenera en la perspectiva histórica" 1983 (a): 21-42; "Estructura de la industria henequenera en Yucatán (hacia 1979)" 1983 (b): 3-37. "La industria cordelera paraestatal frente al auge de la década de los setenta". 1984: 113-141.

[7]Mendoza, *et. al.* "Presencia y tendencia de la industria maquiladora en Yucatán" 1990: 87.

[8]*Idem:* 95.

[9]Beatriz Castilla *La industria maquiladora en Yucatán: un nuevo modelo de desarrollo industrial* 1989: 30.

jes completos para hombre, prendas íntimas para mujer, seguidas por la de componentes electrónicos, joyería, material médico dental y otras manufacturas.

De las siete maquiladoras registradas en 1988, cuatro de ellas habían desistido de instalarse para diciembre de 1989, dos ya lo habían hecho y una más continuaba en proceso de instalación, por lo que ese año concluyó con 14 plantas operando.

La operación de las maquiladoras

Del total de empresas instaladas, solamente una es de capital nacional (pertenece a dos inversionistas yucatecos) y las otras trece son de capital internacional. Todas ellas producen para el mercado internacional y elaboran sus productos fundamentalmente con insumos extranjeros. La cantidad de insumos adquiridos a la industria local apenas supera el 1 por ciento. Su principal aporte ha sido el empleo. La mayor parte del empleo generado por las maquiladoras hasta diciembre de 1988 era desempeñado por 1,168 obreras, contra apenas 140 hombres laborando.

A ocho años de distancia de haberse iniciado un agudo esfuerzo de promoción (1984-1991), la posición de la industria maquiladora en la entidad es aún muy débil. Si la comparamos con las restantes actividades vinculadas a la exportación y generadoras de divisas que existen en Yucatán, su posición es la de menor importancia, tanto en el rubro de empleos, como en el valor de su exportación y aún más en lo que corresponde al valor agregado (ver Cuadro 4). De hecho, para diciembre de 1988, el beneficio real para la entidad se encontraba en los 1,624 empleos y en los 7,152 millones de pesos con los que se pagaron los sueldos y otros insumos.

Sin embargo existen otro tipo de beneficios. Podemos señalar al menos dos. Uno de ellos son las pequeñas ganancias reportadas a los grupos de capital privado que manejan los parques industriales, es decir, las de aquellos empresarios que operando a través de bienes raíces y construcción instalan la infraestructura y las naves industriales. El lento ritmo de llegada de las maquiladoras ha hecho que las ganancias en este negocio sean muy inferiores a las previstas.

Otro beneficio ha sido el empleo de administradores de la región, principalmente de universitarios yucatecos. Según el estudio de Mendoza, *et. al*[10] al entrevistar a una persona por empresa, de aquellos ejecutivos que ocupan altas posiciones de dirección, el 53.8 por ciento fue de nacionalidad mexicana y de estos el 70 por ciento de origen yucateco. La autonomía de gestión declarada también fue bastante alta, (65/100 puntos de un cuestionario *ad hoc*) llevando a clasificar a las plantas maquiladoras como semiautónomas, con mayor capacidad de decisión en las prácticas administrativas o tecnología *suave*, que en las políticas del producto y del proceso o tecnología *dura*. Esto es importante porque permite prever que podrá darse algún nivel de transferencia tecnológica al empresario industrial regional, aunque éste será un beneficio indirecto muy difícil de cuantificar y ubicar.

Perspectivas de las maquiladoras

Dado lo reciente de la llegada de la maquila a Yucatán, es muy temprano para poder ver con claridad su verdadero potencial.[11] Las maquiladoras son por naturaleza sensibles a las políticas públicas y la tendencia del gobierno de Carlos Salinas ha sido fomentar su instalación en territorio nacional. Las auspicia de manera indirecta el Reglamento de la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera decretada en mayo de 1984, que liberaliza los requisitos para la instalación de capital extranjero en el país. A nivel nacional se ha promovido con vigor su instalación, pasando de existir 1,341 plantas en abril de 1988, a más de 2,300 en abril de 1990.

[10]Mendoza, *et. al. op. cit.*: 145-146.
[11]*Idem:* 120.

CUADRO 4

Importancia de las principales actividades de exportación en Yucatán, 1988

Rama	*Empleos directos*	*Valor de la exportación millones de pesos*	*Valor agregado millones de pesos*
Turismo	8,893	306,338	630,982
Pesca	11,617	50,600	113,532
Apicultura	N/D	32,990	N/D
Industria henequenera	5,539[1]	31,990	61,098
Maquiladoras	1,624	22,406[2]	7,152[3]

1 Personal laborando en Cordemex.
2 Valor declarado de la exportación.
3 Divisas para sueldos e insumos menores.
Fuente: *Presencia y Tendencia de la industria maquiladora en Yucatán".* Mendoza, *et. al.* 1989, C. IV.9, IV.10 y IV.11 pp. 97-99.

Pese a ello, y como hemos visto, en Yucatán no se ha reflejado esta tendencia. Las razones son distintas. Una de ellas puede ser la falta de una promoción adecuada en el extranjero, consecuencia de que el gobierno del estado no considera prioritaria su instalación, tanto por razones políticas, al representar uno de los proyectos claves del gobierno anterior, como por las escasas ventajas económicas que la industria parece acarrear. Otra razón puede ser el poco éxito que ha tenido, tanto para el turismo como para la exportación, la puesta en operación del puerto de altura en Progreso, del que se tenían expectativas muy grandes. Cabe señalar que la mayor parte de las maquiladoras continúan exportando por vía aérea.

Las ventajas comparativas más importantes que en realidad presenta Yucatán frente a otras regiones de México y del mundo, para la instalación de plantas maquiladoras, son dos: estar a 500 millas de los mercados del sureste norteamericano y tener una mano de obra más barata. El salario mínimo con prestaciones era de 0.76 centavos de dólar en Yucatán. Frente a 0.90 en el norte de México, 2.60 en Taiwan o 4.25 en Nueva York.[12] Posiblemente estas ventajas no sean suficientes para competir con la franja fronteriza norte del país. El tiempo irá clarificando las tendencias.

Diversificación del empresario industrial

¿A qué nos referimos cuando hablamos de diversificación en la estructura industrial de Yucatán? Nos referimos principalmente a dos procesos: el primero es la aparición de nuevas industrias, con productos y procesos de trabajo novedosos. El segundo es el crecimiento, modernización administrativa, ampliación tecnológica y multiplicación de productos nuevos en las industrias ya existentes hace diez, quince, o más años. En el Cuadro 5 presentamos los casos que consideramos más importantes dentro de la planta industrial de Yucatán. Elegimos siete ramas que consideramos muy representativas, pues en 1980, por ejemplo, aportaban el 81 por ciento del valor total de la producción; y cinco años más tarde prácticamente el valor total de ella.

En cinco de las ramas industriales señaladas, la diversificación se ha venido dando mediante una ampliación de la capacidad de producción, la introducción de nuevos bienes y una modernización tecnológico-administrativa en las empresas ya existentes. Pero incluimos también, dentro de nuestra muestra, otros dos casos que son relativamente nuevos en el panorama regional. Uno de ellos es la siderúrgica, que hasta antes de 1977 no era sino una simple acerería en pequeña escala de carácter casi artesanal, y los alimentos balanceados,

[12] *Idem:* 127.

cuyas fábricas de capital privado no entran en operación en gran escala sino hasta fines de los setenta. En todas la fábricas mencionadas (excepto en la cordelería) hay nuevos productos en elaboración así como la adquisición de nueva tecnología. Es a este proceso al que denominamos diversificación industrial.

Una afirmación de esta naturaleza debe de ser comprendida en el contexto regional, y en comparación con la situación existente unos veinte años antes. Entonces la estructura industrial gravitaba alrededor del henequén y la cordelería, con una pequeña aportación de la planta cervecera.[13] Junto a ellas, no existían otras actividades industriales de importancia. Además de estar atado al monocultivo, Yucatán lo estaba a la *mono*factura.

Después de 1986 la situación es diferente. Aunque la cordelería sigue siendo importante, el capital más dinámico se reparte entre al menos otras seis ramas distintas. De éstas, sólo en una, la de alimentos balanceados, participa el Estado (con una planta de Albamex) y aunque su producción es importante, no alcanza a la de la iniciativa privada. En septiembre de 1989 se inciaron los trámites para poner esta planta en venta, ofreciéndola al capital privado en 20,000 millones de pesos. La creciente importancia del capital privado dentro de la estructura industrial de Yucatán es evidente.

Tenemos que aceptar que la modernización tecnológica y la presencia de ramas innovadoras está también presente y con mayor fuerza, en firmas mucho más pequeñas que presentan una mayor diversidad de productos, tales como ensamble de computadoras, fabricación de herramientas especializadas, etcétera. Pero se trata de establecimientos menores, tanto en número como en tamaño, que no llegan a representar una fuente importante de empleo,[14] generación de valor ni inversión de capital.

No es en definitiva en estos establecimientos donde se encuentra comprometido el gran capital de la región. Es en la industria de bienes de consumo no duradero y de bienes intermedios donde se concentra la burguesía más importante y el capital de las élites económicas relacionadas con la industria. La producción de bienes de capital en cambio, no presenta mayor desarrollo, señal inequívoca del peso mayoritario del sector comercio y servicios en la estructura general de la economía y de empresarios centrados principalmente en atender las necesidades de consumo, vivienda y vestido de la población regional.

Tendencias monopólicas del empresario industrial

Es indispensable resaltar la tendencia monopólica del capital industrial. El mayor peso específico de nuevas ramas dentro de la estructura industrial de Yucatán no se da mediante una competencia perfecta entre capitalistas. Dentro de este proceso de monopolización destacan distintas tendencias. Por un lado, están los monopolios que el Estado ha efectuado durante muchos años. Tal es el caso de la cordelería privatizada a partir del segundo semestre de 1991. Por otro lado, están los monopolios de aquellas fábricas que han ocupado durante muchos años un lugar preferente en su rama y han tenido la ventaja comparativa de plantas ya instaladas y redes de mercadeo en operación, que les permitieron aprovechar de manera "natural" la expansión del mercado interno en el sureste, como es el caso en especial de la industria del vestido y de la alimentaria.

[13]Se excluye de este análisis a la industria embotelladora, en especial a la Cervecería Yucateca (en manos de la Cervecería Modelo) y a las plantas regionales de la Coca-Cola.

[14]Las necesidades del empleo en el sureste mexicano y en especial en una región como Yucatán supera con mucho las posibilidades de crecimiento de la planta industrial. Si analizamos el empleo no agrícola en la entidad, podemos observar que de poco más de 100,000 personas ocupadas en 1985, la mayor parte, el 33 por ciento, lo hicieron en el comercio, seguidos por un 28 por ciento en los servicios y un 27 por ciento en la manufactura. Aquí se ven ya las diferencias de Yucatán con las medias nacionales, pues la manufactura local, con un mayor número de establecimientos, ocupó un 10 por ciento menos de personal que a nivel nacional, consecuencia del menor tamaño promedio y el carácter aún artesanal de muchas factorias. Cfr. Censos económicos 1986. Resultados oportunos nacionales, 1987.

Desarrollo de las principales ramas industriales[1]
1977-

Año	Total ($ millones)	Industria cordelera Valor	%	Vol. (ton.)	Industria del vestido Valor	%	Volumen mill. de prendas	Cemento Valor	%	Volumen (ton.)
1977	4,500.0	1,242.9	27	97,052	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	220,000
1978	5,000.0	1,444.5	29	81,120	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	202,701
1979	7,064.0	1,608.0	22	81,768	327	4	2.2	S/D	S/D	326,165
1980	6,009.3	1,536.8	25	53,885	500	8	4.0	891.3	14	509,336
1981	8,764.4	2,590.2	29	63,136	S/D	S/D	S/D	1,142.0	13	574,000
1982	13,778.4	3,397.0	24	61,684	1,200	8	6.0	468.4	3	540,000
1983	21,753.1	4,482.0	20	55,427	1,440	6	7.2	760.4	3	491,000
1984	35,143.3	5,765.0	16	48,256	S/D	S/D	S/D	1,353.4	4	488,500
1985	77,982.5	8,273.9	10	39,988	9,536	12	23.8	2,483.6	3	505,678
1986	137,690.8	19,725.5	14	47,524	15,700[19]	11	11.8	4,069.1[18]	3	485,029

1 Se incluyen las siete principales ramas de la industria del Estado.
2 No incluye hotelería, en los demás años sí.
3 Estimado por su valor de ventas.
4 Sólo incluye construcción privada ese año.
5 Inferido de las estimaciones porcentuales.
6 En este año las fuentes clasifican los aceites y grasas vegetales como industria alimentaria.
7 Incluye la producción de las dos principales fábricas excluye a las pequeñas y numerosas fábricas de autoabasto. A partir de 1981 hay un gran crecimiento en este rubro. La capacidad de las dos empresas es de 20 mil toneladas mensuales: 12 mil para aves, 7 mil para cerdos, 500 para bovinos y 200 para varios.
8 Se clasifica la varilla como producto final y no la palanquilla de acero (bilet) con la cual se elabora.
9 Estimado.
10 Incluye la actividad de las constructoras yucatecas en Yucatán, Campeche y Quintana Roo.
11 Incluye 20,018 toneladas de la fábrica del D.I.F. Yucatán.
12 A partir de este año ya no se consideran las construcciones en Yucatán y Campeche.
13 El 8 por ciento corresponde al D.I.F., y el 92 por ciento restante a las dos grandes plantas.
14 En 1985, aparecen cuatro empresas. La empresa mayor aportó el 43.4 por ciento del volumen total de producción.

5

según volumen y valor de productos en Yucatán
1 9 8 5

Siderúrgica varillas			*Ind. de construcción*[10]			*Industria Alimentaria*			*Alimentos balanceados*		
Valor	*%*	*Volumen (ton.)*	*Valor*	*%*	*Volumen (m^2)*	*Valor ($ mill.)*	*%*	*Vol. (ton.)*	*Valor*	*%*	*Volumen (ton.)*
S/D	S/D	10,216.4	S/D	S/D	136,578[4]	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
S/D	S/D	19,116[5]	634.1	12	211,392	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
S/D	S/D	19,000[5]	2,932.8	41	300,000[2]	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D	S/D
370	6	36,000	1,075.0	18	244,419	620.6	10	46,225	S/D	S/D	S/D
S/D	S/D	30,575	388.0	4	187,800[9]	771.06	9	90,649	1,035	12	142,428
713.8	5	61,580	S/D	S/D	694,286	1,506.8	11	95,095	1,539.8	11	172,955
1,004.8	4	33,019	7,282.1	33	603,726	3,385.5	15	119,891	2,746.5	13	158,002[11]
2,215.7	6	48,884	8,734.6[12]	25	724,472	8,073.1	23	191,556	4,820.0	14	169,551[13]
3,894.7	5	60,160	32,525.0	41	S/D	14,456.2	18	174,388	10,530.0	14	220,110[14]
8,889.0	4	49,883[17]	S/D	S/D	S/D	25,360.6	15	174,902	17,868.8	13	190,242[16]

15 Las dos empresas que producen para el mercado aportaron el 77 por ciento de la capacidad instalada. Una el 42.7 por ciento y la otra el 34.3 por ciento.
16 Disminuye la demanda debido al cierre de granjas porcícolas. A Yucatán se destinó el 78 por ciento de la producción: a Quinta Roo el 8 por ciento; a Campeche el 7 por ciento; a Tabasco el 6 por ciento y a Chiapas el 1 por ciento. Esta rama de la industria emplea a 305 trabajadores, 180 obreros especializados, 110 de personal administrativo y 10 funcionarios.
17 El 84 por ciento de la producción va al sureste. A Yucatán en 29 por ciento; Campeche 8 por ciento; Quintana Roo 12 por ciento; Tabasco 19 por ciento y Chiapas 17 por ciento. Al resto del país se destina el 8 por ciento y a exportación el 8 por ciento. La planta siderúrgica emplea a 450 trabajadores, 67 por ciento de obreros, 24 por ciento de obreros especializados, 6 por ciento personal administrativo y 3 por ciento de funcionarios.
18 Ventas: a Yucatán el 48.7 por ciento. Quintana Roo 28.3 por ciento. Campeche 16.0 por ciento, Tabasco y otros Estados 0.1 por ciento. Belice 5.3 por ciento. La planta cementera empleaba a 334 trabajadores, 206 obreros, 123 personal administrativo y 5 funcionarios.
19 En el ramo había 125 empresas, 15 grandes; 40 medianas y 70 chicas, había también 110 empresas no registradas de las que cuatro eran grandes y 6 medianas. En la industria del vestido se empleaban 3,675 trabajadores. 78 por ciento trabajaban en empresas registradas y 22 por ciento en las que no lo estaban.

Fuente: S.P.P. Delegación estatal. Informes económicos de 1977-1986. Archivos de la delegación e información personal de los encargados de la elaboración de estadística.

Están también aquellos monopolios construidos, más que en base a su antigua presencia en el sector, por las relaciones políticas, los contactos personales y un manejo preferencial de la corrupción. En el caso de las mayores firmas en la industria de la construcción. Luego tenemos los monopolios que se han establecido en la región mediante alianzas y sociedades de capital de distintos empresarios, que suelen estar emparentados,[15] para competir con los grandes monopolios nacionales.

Después de éstos, podemos observar a aquellos que surgen de manera hasta cierto punto "accidental", como resultado indirecto de otro tipo de estrategias para la adquisición de empresas por parte del capital financiero, como es el caso de la siderúrgica.[16] Por último tenemos a los monopolios nacionales en la región. Éstos pueden ser de dos tipos. Las filiales nuevas de corporativos que operan en todo el país y las grandes empresas locales que pasan a ser controladas mediante la compra total o mayoritaria de sus acciones por alguna gran firma nacional, en donde los capitalistas locales son desplazados totalmente o quedan ubicados como socios minoritarios. Nos referimos a empresas que no hemos mencionado aquí hasta ahora, por ejemplo, la Cervecería Yucateca, en manos de la Cervecería Modelo, la Embotelladora Peninsular, concesionaria de la Coca Cola o la Panificadora Trevi, adquirida por la Bimbo.

¿En qué consisten estos monopolios? Nosotros consideramos como tales, a aquellas empresas que han crecido con mayor dinamismo en los últimos años y controlan el mayor porcentaje de sus respectivos mercados regionales. La producción industrial yucateca se distribuye así, en muy pocas firmas. En la cordelería casi el 80 por ciento de la producción correspondía a la paraestatal Cordemex[17] y el resto a muy pocos cordeleros privados.[18] La industria del vestido es, en comparación con las otras, menos monopólica. De 125 empresas registradas en 1986, quince aportaban la mayor parte de la producción. Quizás más del 80 por ciento del cemento que sale de las fábricas de la entidad es aportado por una sola empresa, Cementos Maya, cuyos propietarios solucionaron sus problemas de competencia con el monopolio nacional Cementos Monterrey, adhiriéndose al cartel, conservando un cierto porcentaje de acciones y la administración.

Con esto, la empresa adquirió además gran liquidez, que se amplió al conseguir el permiso para entrar al mercado accionario de la bolsa de valores en 1987, lo que le ha permitido desarrollar inversiones multimillonarias para ampliar su capacidad productiva con miras a exportar al mercado norteamericano. En marzo de 1988 se inició la construcción de una enorme planta en el puerto de Progreso, previendo las ventajas que puede ofrecer el puerto de altura, cuyo objetivo es elevar la producción de cemento de Cementos Maya a un millón de toneladas anuales, las que se exportarán por vía marítima a los Estados Unidos.

La siderúrgica de Yucatán es un caso claro de monopolio productivo regional. Una sola fábrica elabora toda la varilla corrugada para construcción, y es además la única no sólo en

[15]El desarrollo de redes informales y de parentesco entre los empresarios yucatecos a partir de la revolución es analizado en Luis Alfonso Ramírez *Élites empresariales. Parentesco, coaliciones y empresarios en México: el caso de Yucatán* 1991 (a) y en *Stratification, social mobility and kinship: entrepreneurs of Lebanese origin in Yucatan, Mexico 1991* (b).

[16]Información sobre el surgimiento de la siderúrgica de Yucatán puede encontrarse en Rosado y Paredes *Industrialización y Movimiento Obrero en Yucatán: La siderúrgica de Yucatán* 1985 y en Luis Alfonso Ramírez, *op. cit.* 1991 (a): 541-549.

[17]En mayo de 1991 Cordemex se puso en venta al sector privado dividiendo el consorcio integral del que surgían 120 productos, en especial cordeles y fieltros, en cuatro factorías independientes. El estado integró una comisión liquidadora para desligarse totalmente de su administración en dos años.

[18]La cordelería privada, si bien ilegal, no desapareció totalmente de Yucatán. Incluso incrementó su participación en el mercado del cordel, entre 1987 y 1990, pasando del 10 al 25 por ciento, lo cual fue provocado no por aumentos en su producción, que se mantuvo estable, sino por la disminución en la de Cordemex.

Yucatán, sino en el sureste de México.[19] Las acciones mayoritarias y el control administrativo de la empresa siguen estando en manos de una sola familia, aunque ha habido capital norteamericano y canadiense presente y los créditos de Nafinsa han sido básicos para salvar recurrentemente la situación financiera de la empresa.

La industria de la construcción, por su misma naturaleza, se presta a la operación de un mayor número de firmas y empresarios. Aun así, el monopolio es grande. De unos 325 empresarios registrados, tan sólo cuatro presentaban en 1985 un capital contable superior a los 50 millones de pesos (cantidad muy formal) y cotizaban para las obras más grandes, tanto del Estado como de la iniciativa privada. De las otras 124 empresas no registradas en la cámara respectiva, tan sólo dos eran similares a las cuatro ya mencionadas. Así, seis industrias concursaban por las mejores obras y presentaban un mayor nivel anual de ocupación. Una de estas empresas, pertenece a una de las grandes familias de origen libanés que también monopolizan el comercio, y en muchas operaciones actúan bajo la forma de un "cartel" familiar.[20]

La industria alimentaria presenta un alto nivel de monopolio, lo que se ve acrecentado considerablemente si consideramos que es, junto con la construcción, la que aporta un mayor valor porcentual. Tres son las empresas que comparten el mercado en los rubros de aceites, grasas y harinas industriales. La Hidrogenadora Yucateca, S.A., Oleoproteínas del Sureste, S.A. y Harinas del Sureste S.A. Aquí, de nuevo, existe un férreo control familiar por parte de una familia de origen libanés, los Xacur, que han sabido impulsar la más grande de estas tres empresas y monopolizar mercados a través de muchos años.

En lo que a alimentos balanceados se refiere, existen cuatro empresas que concurren al mercado (y muchas más que producen para su propio consumo). Una de ellas es muy pequeña, en manos del gobierno del estado. La otra es mucho mayor, se trata de una fábrica de la paraestatal Albamex, en proceso de venta al sector privado en 1988. Pero las otras dos, Nutrimentos de Sureste, S.A., parte del gran consorcio agroindustrial UNIVASA, S.A. (Grupo DESC) y Molinos Sanjor, S.A. son las que en los ochenta han aportado entre el 60 por ciento y el 90 por ciento de la producción total de alimentos para aves, cerdos y ganado. El caso de la empresa UNIVASA perteneciente al consorcio DESC es particularmente interesante. Creada y fomentada como empresa familiar desde los años sesenta, continuó de esta manera hasta que su propia dinámica y la ampliación hacia un mercado regional rebasaron sus posibilidades de capital.[21] Para seguir expandiéndose necesitó asociarse al grupo DESC,[22] un cartel con capital regiomontano y muy probablemente transnacional.

En resumen, si excluimos a la industria del vestido y nos concentramos sobre las otras seis ramas, podemos concluir que hacia 1985-1986 el cemento, el acero y la cordelería eran controladas por una sola fábrica respectivamente. Los alimentos balanceados por dos, la industria alimentaria por tres y la construcción por seis. Así vemos que en 14 firmas comerciales se concentraba gran parte del 91 por ciento del valor total de la industria. Esto no significa que ellas solas aportaran tal porcentaje, pero en sus plantas se originó la mayor parte de

[19]La siderúrgica es la única planta de su tipo en el sureste de México. Desde 1988 se tiene la intención de establecer otra siderúrgica (chatarrera) en el puerto de Campeche, pero aparte de la millonaria inversión requerida, se enfrenta al problema de la falta de insumos, que es necesario importar de EE.UU. El capital privado interesado es ajeno al de la siderúrgica yucateca, pero hasta 1991 el proyecto no había fructificado.

[20]Cfr. Luis Alfonso Ramírez, *op. cit.*, 1991(b): 8-12.

[21]Cfr. Luis Alfonso Ramírez, *op. cit., 1991(a): 560-568.*

[22]El grupo DESC es un cartel nacional integrado por distintas ramas. UNIVASA, con sede en Mérida agrupa a todas sus empresas dedicadas a los alimentos balanceados y la avicultura, con un mercado que abarca 9 estados del país. La empresa fue la primera agroindustria de México en cotizar en la bolsa en 1987, arrojando más de 20,000 millones de pesos de ganancias en 1988. Tan sólo en la península de Yucatán emplea a más de 2,000 personas. Su principal propietario, Senderos Mestre, es un importante accionista, asociado a Manuel Espinoza Iglesias, para la compra de Bancomer al Estado en 1991.

él. Sería muy difícil negar la naturaleza monopólica del capital industrial que opera en Yucatán, ya sea local, en sociedad con las grandes cadenas nacionales o aportado por el Estado. Hay que señalar además, que esta tendencia monopólica en las empresas se ha visto acompañada por una ampliación de sus mercados en todo el sureste. Todas las empresas mencionadas operan en los tres estados de la Península; casi todas también en Tabasco, y muchas de ellas llegan a Chiapas.

Aunque el número de empresas industriales y su participación en el valor total es menor si las comparamos con el comercio y los servicios, esto implica también una mayor capitalización de las unidades económicas, al menos tendencialmente, si comparamos ambos sectores, aunque es evidente que existen algunas empresas comerciales con enormes capitales. Si comparamos el capital declarado de las principales sociedades mercantiles en Yucatán entre 1970 y 1984 podremos observar el comportamiento hacia una mayor capitalización de la industria. En 1970 sólo una sociedad industrial poseía el .3 por ciento del capital declarado, mientras que 127 sociedades comerciales poseían casi el 100 por ciento restante. En 1975 el comercio, con el 53 por ciento de las sociedades, tenía el 47 por ciento del valor declarado, en tanto que la industria, con el 9 por ciento de las sociedades, tenía el 7 por ciento del capital.

En 1979, en el comercio se agrupó el 60 por ciento de las sociedades y el 61 por ciento del capital, en tanto que la industria presentó una mayor capitalización, pues con el 6 por ciento de las sociedades declaró el 11 por ciento del capital. En los años siguientes, la proporción entre los dos tipos de sociedad fue muy similar, pero en 1983 y 1984 las industriales aparecen de nuevo más capitalizadas. En el 83 el comercio, con el 67 por ciento de las sociedades, aportó el 63 por ciento del capital, con una relación inferior a una unidad porcentual por sociedad, es decir, .94 por ciento; en tanto que la industria, con el 8 por ciento de las sociedades, declaró el 13 por ciento del capital. Es decir, 1.6 por ciento de participación de capital en promedio por cada sociedad.

En 1984 la superioridad de la industria sobre el comercio en cuanto a capitalización de sus firmas permaneció, pues el 38 por ciento de las sociedades fueron comerciales y participaron con el 14 por ciento del capital con una relación de .36 por ciento en tanto que las sociedades industriales fueron un 15 por ciento y participaron con un 7 por ciento del capital en una relación de .46 por ciento de participación porcentual de cada sociedad industrial en el capital respectivo.

Pese a la existencia de enormes capitales comerciales, en términos sectoriales la industria tiende a capitalizarse cada vez más ante el comercio y los servicios, lo que confirma el carácter más concentrado del capital en este tipo de empresas y se correlaciona con su carácter monopólico, en un proceso que se ha vuelto más intenso en los últimos quince años.

Otro tipo de fuentes[23] nos indican que el número porcentual de empresas declaradas como causantes mayores de 1981, 1982 y 1983 permanece similar tanto para el comercio como para la industria de la transformación, en un 39 por ciento y un 18 por ciento respectivamente durante los tres años. Si en ese período hubo una mayor capitalización de la industria y el número de empresas causantes mayores no aumentó, podemos suponer que fueron las firmas ya establecidas las que crecieron y aumentaron sus ganancias y su capital. Aunque hay que advertir que estas dos últimas fuentes citadas son apenas indicios de un proceso de esta naturaleza.

Un argumento adicional para convencernos del proceso de concentración y monopolio de capital en la industria regional lo constituyen los niveles de inversión de las empresas registradas en la representación local de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación para 1985. De un total de 1,743 empresas con registro 1,635 se ubicaban en un nivel de inversión inferior a los 500 mil pesos y sólo 108 los superaban (Cuadro 6). Más aún, del total de empresarios sólo 24 se encontraban registrados con niveles de inversión superiores

[23]INEGI Indicadores tributarios 1981-1983. Anuario de estadísticas estatales 1985: 539-561.

CUADRO 6

Clasificación de las empresas registradas en la Cámara Nacional de la Industria de Transformación en Yucatán Por nivel de inversión. 1985

Empresas	*Nivel de la inversión (miles de pesos)*	*Nivel máximo acumulado de inversión (millones de pesos)*
1,743		
1,406	Hasta 100	140.6
176	101 a 200	35.2
53	201 a 500	26.5
43	501 a 1,000	43.0
41	1,001 a 5,000	205.0
4	5,001 a 10,000	40.0
7	10,001 a 20,000	140.0
13	21,001 en adelante*	325.0

NOTA: Se toma un promedio máximo de 25 millones de pesos.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Anuario Estadístico del Estado de Yucatán 1986, T.II. C.4.3.2.2 1987.

a los 5 millones de pesos. Pero estos 24, por sí solos, aportaron el 53 por ciento de los niveles de inversión totales registrados en la industria de la transformación, mientras que 1,709 empresas se distribuyeron el 47 por ciento restante de la inversión declarada.

Si consideramos que las declaraciones legales de las empresas suelen ser muy inferiores a su situación real, y que en ocasiones no se declara ni el 1 por ciento de la inversión efectuada, el capital invertido, es con toda probabilidad, mucho mayor. De cualquier manera, estas relaciones nos dan una idea del tamaño de las empresas que controlan la industria yucateca y del proceso de monopolización de los últimos años.

Crédito y centralización de capital

Uno de los síntomas más agudos para conocer la intensidad de la inversión de capital en una u otra rama de la economía lo constituye la distribución del crédito bancario entre ellas. Conforme más intensa es la centralización de capital, también lo son los esfuerzos de los empresarios por obtener mayores cantidades de dinero fresco bajo la forma de créditos, ya sea a tasas preferenciales o comerciales.

La evolución del crédito de la banca comercial (hasta el 82 y nacionalizada a partir de esa fecha) en la última década nos muestra a manera de indicador, los cambios recientes que está experimentando la estructura económica regional y los desplazamientos en los frentes de inversión. Podemos señalar que el espectro actual de la inversión de capital es muy distinto al de otras décadas, y que los usos del capital financiero van marcando los nuevos rumbos que toma la economía yucateca.

Los espacios donde en la actualidad se mueve el capital financiero en la región y se ponen a trabajar los créditos otorgados son mucho más complejos, más interrelacionados y, con la agudización de la crisis, más especulativos que en el pasado. Ahora un crédito se contrata no sólo para producir, sino también para especular, para convertirlo a dólares, o para engrosar un *pool* de capital diversificado en acciones productivas y especulativas a distintos plazos. Por supuesto, y casi resulta ocioso decirlo pues es la misma historia desde el inicio del capitalismo, son los empresarios más grandes quienes contratan los mayores créditos. Y en algunos casos, más que en otros, dependiendo de la índole y naturaleza de las empresas, del crédito depende la capitalización y movilidad social del empresario.

Si vemos este comportamiento del capital financiero más a detalle, notaremos que en el sexenio que transcurre de 1976 a 1981 la conducta de la banca comercial, hasta entonces

en manos privadas, tiende a seguir una política de inversión bastante homogénea y apoya con créditos fundamentalmente las actividades del sector primario, en especial la agricultura y la ganadería. En 1976 las actividades agropecuarias se llevaron el 67 por ciento de los créditos otorgados, subiendo hasta un 70 por ciento un año después. En 1981 su participación empezó a decrecer, deslizándose hasta un 44 por ciento.

Pero fue en los años posteriores, con la nacionalización bancaria y la agudización de la crisis, que las cosas cambiaron en materia financiera en la región, y de manera muy drástica. El apoyo que la banca comercial daba antes de manera privilegiada al sector apropecuario, cambió bruscamente de foco hacia el sector secundario, en especial la industria manufacturera. De esta manera, si en el sexenio Lópezportillista, entre el 76 y 81, los créditos obtenidos por la industria fluctuaron entre el 16 por ciento y el 18 por ciento, en 1982 se duplicaron de golpe a un 33 por ciento del total, creciendo hasta un 36 por ciento en el 83, y luego bajando, aunque manteniéndose a la cabeza respecto a los demás sectores hasta el año de 1986, en que la industria yucateca obtuvo casi el 30 por ciento del total de créditos que la banca nacionalizada otorgó en el estado.

En esos mismos años (82-86), el apoyo a las actividades agropecuarias, que fue la tendencia predominante en los años anteriores, se derrumbó, pasando en tan sólo un año, del 81 al 82, del 44 por ciento al 11 por ciento del total de los créditos otorgados. Y se mantuvo aproximadamente en esas cifras en los años subsiguientes, cayendo aún más en 85 y 86, años en los que los empresarios privados del sector obtuvieron menos de un 10 por ciento del total de los créditos otorgados.

El apoyo a la gran industria por encima de cualquier otra actividad, fue la política crediticia seguida por la banca nacionalizada durante el sexenio de De la Madrid. Indudablemente que se trató del reflejo a nivel regional de una política nacional. Los resultados de esta política crediticia tendieron a reforzar la conducta monopólica de los grandes capitales industriales. La producción de algunas empresas particulares se ha incrementado, al igual que la planta industrial, pero el sector en su conjunto se ha mostrado menos dinámico que el comercio y los servicios. El apoyo financiero ha generado mayores ganancias para el capital privado y un acelerado proceso de acumulación y monopolización en la industria, pero el empleo en ella ha tendido a decrecer.

Las perspectivas

En cinco años de apoyo crediticio preferencial, la industria no tan sólo no ha podido generar más empleo que el comercio y los servicios, sino que tampoco ha fomentado la aparición de nuevas empresas de importancia, pues las novedades industriales (por ejemplo, ensamble de computadoras) se están dando más bien en la industria micro y mediana y no representan mayor innovación tecnológica. Con el crédito abundante ha sido el capital de las grandes empresas el que se ha vuelto aún mayor, en un agudo proceso de acaparamiento por rama de actividad que, como hemos visto, ha desembocado en el monopolio del sector industrial por un puñado de familias empresariales, pero no hemos visto aparecer ni un mayor número de empresas ni un mayor número de empleos.

Ante la drástica caída de la cordelería, que durante muchos años fue la principal industria yucateca, se fortalecieron gradualmente otras ramas industriales, que tenían ya presencia regional y pudieron crecer aprovechándose de la expansión en la demanda de los mercados urbanos del sureste. Las familias empresariales locales, dedicadas a estas actividades, se encontraron en mejores condiciones que los empresarios de reciente ingreso para controlar estos mercados, que comparten con los grandes monopolios nacionales.

Si bien la crisis de los ochenta significó para muchos de estos empresarios graves problemas de liquidez y un menor dinamismo en el mercado, también los compensó con la desaparición de numerosos pequeños establecimientos y la diversificación de sus fuentes de financiamiento e inversión, de tal manera que los empresarios más poderosos en el sector industrial llegan a los noventa fortalecidos financieramente y con un control más acentuado de sus mercados regionales.

Estos empresarios son los que en mayor medida están en condiciones de participar con éxito en la modernización económica neoliberal que pretende el régimen salinista, y han sido los primeros en empezar a concurrir a un horizonte internacional, exportando principalmente a los mercados del sureste norteamericano. Sus empresas también son las que se encuentran en mejor situación para soportar una eventual competencia con el capital extranjero, que se empezaría a dar conforme avancen las negociaciones en torno al Tratado de Libre Comercio.

Los mercados del sureste, menores en tamaño y poder adquisitivo que los del norte y centro de la república, con probabilidad experimentarán más lentamente los efectos de la gradual internacionalización de la economía mexicana. Por ello es razonable pensar que el perfil de Yucatán para el año 2000, en el aspecto industrial, continúe con las tendencias que ya se han planteado desde antes de la aceptación del tratado, que son el predominio de los grandes monopolios regionales, acompañados de grupos de pequeñas y medianas empresas, que en cantidad y tamaño no aumentarán substancialmente y un modesto desarrollo de la industria maquiladora. La opción para muchos empresarios seguirá estando principalmente en actividades de intermediación, en el sector comercial y de servicios, en el turismo. Yucatán al igual que todo el sureste de México, tendrá que esperar muchos años más para una opción industrial a gran escala.

Bibliografía

Argaez, I. y Carlos Montañez. *Yucatán. Las condiciones del desarrollo de la agricultura de subsistencia.* Universidad de Yucatán. Mérida, 1975.

Baños, Othón. *El proceso industrializador de Yucatán hasta 1970.* Tesis de Licenciatura en Economía. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1979.

Castilla, Beatriz. *La ocupación en Yucatán.* Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1991.
"La industria maquiladora en Yucatán: un nuevo modelo de desarrollo industrial" en: *El Cotidiano* Año 6 No. 31 1989: 26-32.

DEES (Edit.) *Capitalismo y vida rural en Yucatán.* Varios autores. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1984.

INEGI Anuario de estadísticas estatales México, 1985.

INEGI Censos económicos de 1986. Resultados oportunos nacionales. México, 1987.

Mendoza, *et. al. Presencia y tendencia de la industria maquiladora en Yucatán* Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1990.

Menéndez, Iván. *Lucha social y sistema político en Yucatán.* Grijalbo, México, 1982.
Alternativas del desarrollo yucateco" en: *Revista de México Agrario* Año XII No. 1, México, 1979.
Yucatán: la doble dependencia" en: *Comercio Exterior* Vol. 28, No. 8, 1978: 960-968.
"El estado y la zona henequenera de Yucatán. 1970-1976" en: *Comercio Exterior* Vol. 27 No. 12 1977: 1510-1516.

Morales, Jorge. *Desarrollo industrial y clase obrera en Yucatán.* Tesis de Licenciatura en Economía UNAM, 1985.

Paz, Constantino. "La estructura industrial de Yucatán en cifras, 1965-1970" en: *Yucatán: Historia* y *Economía.* Vol. 1 No. 5, 1978: 24-37.

Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. *Élites empresariales. Parentesco, coaliciones y empresarios en México: El caso de Yucatán.* Tesis doctoral CES/COLMEX 1991 (a).
Stratification, social mobility and kinship: entrepreneurs of Lebanese origin in Yucatán Ponencia ILAS. Universidad de Tejas en Austin, 1991 (b).
Población y desarrollo en Yucatán y Mérida Informe de Investigación. COLMEX/UADY, 1990.

Rosado, Georgina y L. Paredes. *Industrialización y movimiento obrero en Yucatán: La siderúrgica de Yucatán. Un estudio de caso.* Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Univ. Autónoma de Yucatán, Mérida, 1985.

SPP Informes Económicos Anuales Delegación Yucatán, 1977-1987.

Vera Pren, Jorge Tomás. "Las transformaciones de la estructura socio-económica de Yucatán en el contexto del desarrollo capitalista".